

The Mirror Column
12-22
Bishop William Joensen

OMG!

Para todas las personas desde los Baby Boomers hasta los de la Generación Z, la muerte en este pasado mes de noviembre de la cantante de Fleetwood Mac, Chritine McVie marcó la conclusión de un capítulo estelar de la música pop que por un tiempo domino las ondas radiales y que quedó grabado en las consciencias de muchos. Por ejemplo, el poderoso coro de la canción de McVie “Everywhere” (“En Todas Partes”) muestra en un reciente comercial de Chevy a la gente tarareando en la carretera, se sepan o no la letra de la canción: “**Oh**, quiero... quiero estar contigo **en todas partes**” [haciendo énfasis en la última frase].

El Adviento nos traerá pronto un encuentro con el Niño Cristo. Sugiero que hay unos flujos musicales más profundos transmitiéndose entre el cielo y la tierra que deberían resonar en nuestras almas y reclamar nuestra atención mucho más allá de la conclusión de estas cuatro semanas. Los coros y los solistas llenos de gracia conectan el “Oh” y el “todos lados” desde mucho antes de que McVie y compañía se inspiraran por su musa musical.

Primero, está la artista principal la Santísima Virgen María en su lírica aparición en 1531 al indígena San Juan Diego en el cerro del Tepeyac, en lo que hoy es el México moderno. Luego de asegurar al sorprendido Juan Diego sobre su tierno amor maternal, se identifica a sí misma y la omnipresencia de su Hijo: “Sabe y ten por seguro mi hijo mío el más pequeño, que yo soy la siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios, Aquel por quien vivimos, de El Creador de personas, del Cielo y de la Tierra, quien está **en todas partes**.” Para un pueblo pobre

dominado por sus colonizadores españoles y que se sentían abandonados por sus dioses aztecas quienes no reconocían sus sacrificios, estas palabras fueron música para sus oídos.

Estas fueron una respuesta para sus oraciones incluso para su primer obispo local, Fray Juan de Zumárraga, quien veía como la opresión e injusticias que se imponían entre los nativos podrían ser un enorme obstáculo para la misión de predicar el Evangelio. Pesemos, ¿por qué motivo se sentirían hombres y mujeres atraídos a una que aspira envolver al mundo entero con el mensaje de Jesucristo, de ser verdaderamente católica, si el perfil público de aquellos que representan al Hijo de María era tan duro y poco atractivo?

María imprime milagrosamente su imagen en la tilma de Juan Diego y llega a conocerse como Nuestra Señora de Guadalupe. Ella ablandece el perfil severo e inequívoco de un Dios que solamente trafica en el poder y en la política. Ella se muestra a sí misma como la Madre que nunca abandona a sus hijos, con un lugar especial en su corazón para aquellos aun no acogen a su Hijo en la fe.

Ella llevó al Autor de la vida, al Creador de personas, en su vientre, y se apresuró a visitar a su prima Isabel, que estaba embarazada. Incluso hoy en día, ella se apresura a través del camino vacío de aquellos cuyos “Oh’s” y “Os” son más expresiones de llanto y no de asombro. Estos sentimientos los expresa el fallecido premio Nobel, Czesław Miłosz, en su poema “¡O!” inspirado por la pintura de Edward Hopper “Cuarto de Hotel”:

¡O que tristeza sin saber que es tristeza!
¡Qué desesperación que no sabe que es desesperación!

Una mujer de negocios, su maleta sin desempacar en el suelo, se sienta en una cama semidesnuda, en ropa interior roja, su peinado irreprochable; tiene una hoja de papel en su mano, probablemente con número.

¿Quién eres? Nadie lo preguntará. Ella tampoco lo sabe.

La exclamación “¡Dios Mío!” (¡OMG!) – y no me refiero a la canción de pop de Adele del año pasado, que es una receta de desesperación – puede fácilmente tener diferentes significados: una reacción espontánea al ser sorprendido; desaliento en la decepción que corre contra nuestras preferencias; o en maravilla en aprecio cuando algo que vivimos excede nuestras esperanzas y expectativas, por nombrar solo algunas. Para las personas inmersas en gran decepción, o peor aún, en depresión, María incorpora sus lamentos y amargos llantos cuando sienten que la misericordia es inalcanzable, y que Dios está enojado o que ignora sus súplicas. La soledad puede ser muy densa en la noche, cuando aun no sale el lucero de la mañana. Pero María ayuda a trasladar las claves menores de Adviento en las melodías mayores de Navidad.

Este año, en que tenemos cuatro semanas completas de Adviento, tengamos un cuidado especial de no acelerar la música de la temporada a las alegres melodías de pop que no tienen nada que ver con el misterio que se descubre ante nosotros. Acompañamos a María cuando ella compone nuestra humanidad con la divinidad de Dios al meditar, orar, y cantar los “Oh’s” apropiados que nos da la Iglesia: las antífonas de “O” programadas del 17 al 23 de diciembre. La mayoría de nosotros nos sabemos de memoria la histórica melodía, “¡Oh ven!, ¡Oh ven, Emanuel!” con sus cautivantes compases en nuestro deseo de un Salvador. Pero las antífonas de los seis días antes de la navidad nos ayudan a capturar la identidad plena y el don de Aquel que viene a nosotros: “Oh Sabiduría; Oh Señor; Oh Raíz de Jesé; Oh Llave de David; Oh Amanecer; Oh Rey de las Naciones.” Pueden encontrar las versiones completas en español de las antífonas de adviento en <https://www.aciprensa.com/noticias/las-7-antifonas-de-adviento-que-se-rezan-la-semana-previa-a-navidad-28967>. Sólo aquellas personas que conocen a detalle el dolor que ellos mismos no pueden aliviar, pueden decirse preparados a recibir un paquete personal inesperado, enviado de las alturas para convertirse en Dios con Nosotros, Dios en todas partes.

Ahora, gracias a que tomó nuestra carne en el vientre de María, esta mujer embarazada y querida por tantos bajo su título de Nuestra Señora de Guadalupe, el autor del cielo y de la tierra, Jesús, ya está en todas partes entre nosotros en nuestra mutua humanidad. Esta madre amorosa quiere estar con nosotros donde quiera que estamos en la vida, para que podamos acercarnos más plenamente a la presencia de su Hijo. Donde está María, allí está Jesús – en Belén, en Egipto, Nazaret, Jerusalén, y próximamente a una comunidad parroquial estable cerca de usted. Nos convertimos en parte de los coros de la tan esperada noche que nos llena de maravilla, como no podemos expresar: “¡OMG!” o mejor aún: better yet, “O Come, All Ye Faithful”; “Vamos, Pastores, Vamos”: “O Little Town of Bethlehem”; “Los Peces en el Río”: “O Holy Night”; “Cumbia de Navidad”, “Noche de Paz” —y una interminable lista de villancicos.

Donde quiera que se encuentren esta Navidad y en el Año Nuevo de Gracia 2023, que Dios les bendiga y ablande sus lenguas y corazones en gratitud al cantar sus alabanzas. ¡Feliz Navidad y Feliz Año Nuevo!